

Apuntes sobre *Teoria, poesia, crítica*, de
Susana Scramin, Daniel Link e Ítalo
Moriconi (organizadores) Rio de Janeiro: 7 Letras, 2012

✉ SANTIAGO VENTURINI / Universidad Nacional del Litoral – CONICET
venturini.santiago@gmail.com

Teoria, poesia, crítica reproduce el nombre de un simposio desarrollado en 2011 en el marco del XII Congreso Internacional ABRALIC, en la Universidade Federal do Paraná de Brasil. Los trabajos de docentes y estudiantes presentados en ese ámbito —la mayor parte en portugués, con la excepción de cuatro redactados en castellano— son indagaciones relacionadas con alguna de esas prácticas y discursos que propone el título, aunque deben leerse en un cruce: como se señala oportunamente en la presentación:

uno de los principales objetivos del simposio era pensar en qué medida la teoría, la poesía y la crítica son lugares —prácticas impolíticas de la palabra— que insistentemente se «contaminan» entre sí, esto es, insisten en ejercer la facultad de lo político.

Estos trabajos, entonces, se construyen como la respuesta a esa posibilidad bajo un denominador (casi) común: interpelar a la poesía, al poema, pero también a

la crítica y a la teoría como modos de escucha (de sí mismos, de sus objetos y de sus sujetos). En sintonía con esa pregunta que Jean-Luc Nancy se hace sobre la filosofía y que Luciana Di Leone, en su intervención, reproduce para la poesía:

¿No será la poesía un espacio privilegiado de la escucha y no ya el lugar de expresión plena del yo como aparecería en una definición tradicional de lirismo, ni el lugar de la palabra poética entendida como autónoma y de naturaleza sólo textual? Y más aún, para huir de las dicotomías, ¿puede ser la poesía el lugar de la escucha en cuanto relación, una relación —simultáneamente— con el otro y con sí mismo? (208)

Es cierto que varios de los trabajos que se leen en *Teoría, poesía, crítica* escapan a esta inquietud. No hay que olvidar que este libro constituye la publicación de las actas de un evento académico, y fiel a este tipo específico de publicación incluye exposiciones que, con intereses y temas disímiles —el ornamento en la discusión sobre el Barroco y el Neobarroco, el cruce entre la teoría musical y la teoría sobre poesía en Mario de Andrade, la articulación entre los nuevos modos de escribir, publicar y leer poesía en América del Sur, entre otros— avanzan en direcciones también diferentes. En este sentido, el índice resulta un paratexto clave, ya que propone cuatro ejes que ordenan la pluralidad de las inclusiones y orientan la lectura. Estos ejes, como se aclara en la introducción, no son temáticos ni están definidos por los objetos abordados en los trabajos: su establecimiento se relaciona, en cambio, con núcleos de «propuestas políticas de lecturas convergentes» (8) que fueron detectados al leer los trabajos en conjunto. El primero, «Poesía como desobediencia: por una teoría» reúne las contribuciones de Alexandre Nodari, Vladir Prigol, Diego Bentivegna y Valentín Díaz. En el segundo, «Poesía e impulsos arcaicos», se lee a Daniel Link, Leonardo D'Avila, Laura Cabezas y Tiago Hermano Breunig. El tercero, «Imagens anacrônicas», agrupa los trabajos de Rogério da Melo Franco, Bairon Oswaldo Vélez Escallón, Elisa Tonon y Fernando Scheibe. Y el cuarto, «Poesía e crítica contemporáneas: modos de interpelação», reúne las indagaciones de Susana Scramim, Luciana di Leone, Rita Lenira de Freitas Bittencourt, Masé Lemos y Laíse Ribas Bastos. Este último es sin dudas el más homogéneo de los apartados, ya que los trabajos que incluye se interrogan sobre los mismos problemas: el poema moderno como un decir poético-político, el lugar del sujeto en ese decir, y la escucha que la crítica le brinda al poema.

Pero más allá de la coherencia que puedan aportar estos títulos, hay otras preocupaciones e intereses que adquieren un espesor importante y permiten emparentar los trabajos, trazar líneas que los aglutinan. Así, un conjunto importante de las intervenciones se aboca a pensar la confrontación entre la subjetividad y el poema, las formas de irrupción del sujeto en lo poético a través no sólo del montaje de una figura de autor sino de la incorporación de otras voces, para elaborar una definición de poesía (ahí están los trabajos sobre Hilda Hilst, Amelia Biagioni, Paulo Leminski, Carlito Azevedo y Francisco Alvim, entre otros). Otra cuestión, de orden diferente, que establece una relación de continuidad entre

los trabajos que integran este volumen es lo que podríamos llamar la *recurrencia teórica*, es decir, la presencia insistente de los mismos nombres —y las mismas obras— provenientes de la filosofía y la(s) teoría(s), los cuales son convocados para la reflexión sobre objetos dispares. Esta recurrencia dota al volumen de una homogeneidad, en la medida en que permite apreciar un movimiento conjunto de pensamiento, una especie de comunión (al tiempo que señala otro hecho: la inevitable preferencia por determinadas tradiciones de pensamiento que exponen las prácticas de la investigación académica en determinados contextos institucionales). Hay, entonces, ciertos nombres que resultan cruciales porque se inscriben una y otra vez en el espacio de estos trabajos, como Walter Benjamin —su reflexión sobre el *Jugendstil* (Díaz), el lenguaje (Cabezas), la reproductibilidad técnica (Díaz, Breuning, Lemos), el surrealismo (Franco)—; y en una misma línea, Georges Didi-Huberman —sobre la liquidación del aura (Díaz), el arte como proceso (D'Avila), el tiempo (Cabezas) la imagen en el arte (Vélez Escallón, Tonon)— o Giorgio Agamben —a través del cual se piensa la relación entre poesía y pensamiento (Scramim), la relación entre poesía y prosa (Lemos)—. Al adoptar una vista panorámica de este libro, la reiteración de estos nombres permite reconstruir una reflexión mayor que excede el marco particular de cada trabajo y formula un pensamiento sobre los modos de acercamiento que la teoría y la crítica practican con respecto al poema, y sobre la potencia que el poema moderno ostenta frente al mundo.